

Cimientos psicol3gicos para una cultura de paz

Seg3n la ONU, la cultura de la paz se define por unos valores, unas actitudes y unos comportamientos que rechazan la violencia. Mediante estas actitudes se previenen los conflictos y se trata de hacer frente a los problemas mediante el di3logo.

A continuaci3n, describir3 algunas bases psicol3gicas para conseguir una cultura de la paz y lo asociar3 a las aportaciones que pueden hacer los educadores sociales desde su profesi3n en diferentes contextos.

Si tenemos en cuenta la teor3a del apego de Bowlby (2014), la persona con el estilo de apego seguro transmite amistad, solidaridad y seguridad a sus pr3ximos y estas caracter3sticas son la base de una convivencia pac3fica. Desde la teor3a del apego se puede fundamentar una estrategia que vaya desde la crianza dando seguridad a la persona cuidadora para que transmita un estilo de apego seguro, hasta la creaci3n de comunidades con un sistema social que sigue apoyando el desarrollo de apegos seguros. Asimismo, la comunidad o la sociedad que da seguridad, que tiene un sistema de protecci3n social adecuado, que tiene un sistema de salud p3blico que garantiza la atenci3n a lo largo de toda la vida, que promueve la solidaridad, que promueve la educaci3n p3blica gratuita y que es una comunidad o sociedad que incluso afronta las crisis m3s adecuadamente, tiene una capacidad de reorganizarse y reestructurarse sin conflictos ni violencia. A eso se le llama *resiliencia comunitaria*, a esa capacidad de readaptarse en las crisis. Esta resiliencia comunitaria se da cuando hay solidaridad y un sistema de apoyo y bienestar social que da seguridad a sus componentes o miembros.

Los educadores sociales pueden hacer mucho en este sentido, desde apoyar a los cuidadores en situaciones perinatales negativas (esto es como poner una vacuna emocional para que la criatura desarrolle un estilo de apego seguro), hasta fomentar estructuras de apoyo comunitario, pasando por informar de las que ya existen.

Otra teor3a psicol3gica que quiero mencionar es la que propone Bandura (2002). Seg3n este autor, los seres humanos repetimos las conductas que observamos. Es por ello que para conseguir una cultura de la paz es importante que nuestros modelos a seguir tengan unas conductas pro sociales. Si nuestros l3deres, modelos, familiares y, en definitiva, toda la gente que nos

rodea tiene conductas antisociales, reproduciremos esta conducta, y a su vez la gente que nos rodea repetirá nuestras conductas. Teniendo en cuenta esta teorí

Desde un punto de vista pesimista, podemos observar que los medios de comunicaci3n no son un modelo a seguir ya que muestran modelos agresivos a la hora de comunicar y afrontar problemas. Para empezar, en los debates polít

He hecho referencia a la política, pero el discurso agresivo aparece en muchos de los programas televisivos. Sobre todo, en aquellos más relacionados con los *reality shows* y programas de entretenimiento que televisan durante largas horas en ciertas cadenas de televisi3n, que lamentablemente tienen muy alta audiencia. Tampoco tenemos que olvidar las redes sociales, donde el anonimato da rienda suelta a todo tipo de comentarios, sin filtros y sin respeto ninguno en muchas ocasiones.

Por todo esto, podríamos decir que muchas de las conductas que observamos en los medios de comunicaci3n y redes sociales, que según Bandura tendemos a repetir, no ayudan a construir un ambiente de paz y una comunicaci3n sana y asertiva en nuestras casas, barrios, lugares de trabajo y, en definitiva, en la sociedad en su conjunto.

Desde un punto de vista más optimista, un alto porcentaje de la poblaci3n está comprometido con causas sociales y con profesiones altruistas. Una de las profesiones altruistas a las que quiero hacer referencia es la educaci3n social. La mayoría de las personas que se dedican a esta profesi3n lo hacen desde un factor humano lleno de altruismo y empatía. Es una profesi3n vo-

cacional y el alto *burn out* que se da en esta profesión puede ser más debido a las condiciones laborales que a la motivación que tienen hacia el trabajo en sí. Los educadores sociales se someten a altos ratios de usuarios por lo que es difícil llevar a cabo un trabajo sin estrés.

Los educadores sociales intervienen en muchos entornos sociales con personas de diversas culturas, edades y formas de vivir. Son, por ello, personas modelo para muchas otras, y gracias a sus características altruistas pueden “contagiar” conductas pro sociales a otros individuos.

Desde las conductas de los educadores sociales que intervienen en diferentes contextos se puede impulsar una cultura para la paz, y se puede crear una sociedad más empática, altruista y no violenta. Por todo ello, hay que educar entrenándoles en comunicación y en habilidades sociales.

La asertividad es una de las habilidades que más hay que trabajar durante el grado de Educación Social, porque si bien son personas llenas de valores y a las que apenas hay que educar en sensibilización de inclusión y defensa de contextos desfavorecidos, son personas a las que sí hay que educar en habilidades sociales para que puedan conseguir lo que se propongan y para que puedan ser modelos para otras personas.

Para acabar quiero mencionar la dimensión que Eysenck (1994) describió como psicoticismo. Antes de nada quiero aclarar que la dimensión psicoticismo no tiene nada que ver con las personas que tienen psicosis. Es una dimensión de la personalidad que nada tiene que ver con la esquizofrenia ni con ningún otro trastorno psicótico. Dicho esto, en el polo de los sujetos que tienen una alta puntuación en psicoticismo, encontraremos sujetos con altos rasgos agresivos, fríos, egocéntricos, impersonales, impulsivos, antisociales, con baja empatía y rígidos. Sin embargo, en personas con bajas puntuaciones en la dimensión de psicoticismo encontraremos sujetos que se caracterizan por ser altruistas, altamente socializadas, empáticas, reflexivas, cálidas, amables, responsables y poco agresivas. Teniendo en cuenta esta teoría, queda claro que las personas con bajas puntuaciones en la dimensión mencionada serían más propensas a construir una cultura de la paz. Sin embargo, las personas que tienden a tener puntuaciones altas en el psicoticismo crearían ambientes más tensos y, en definitiva, de conflicto y desasosiego.

Por lo tanto, el entorno familiar, institucional y social influye claramente en la constitución de la personalidad. También el entorno universitario será un lugar para influir en la construcción de la personalidad de nuestros estudiantes. Por ello, la universidad también puede ser un lugar adecuado para educar a los futuros educadores sociales en conductas más empáticas, cálidas y poco agresivas.

La educación social es una profesión en la que el profesional está continuamente en relación con las personas. Es una relación mucho más cercana de la que puedan tener los psicólogos y médicos en sus intervenciones. Por ello,

mediante la educaci3n en un apego seguro, conductas pro sociales y habilidades comunicativas y, teniendo en cuenta la influencia que tienen en muchos contextos sociales, creo que se puede construir una parte de los pilares para conseguir una cultura de paz en nuestra sociedad.

Naiara Ozamiz Etxebarria
Profesora adjunta del Departamento de Psicolog3a y de la Educaci3n
Facultad de Educaci3n
Universidad del Pa3s Vasco

Bibliograf3a

Bandura, A. (2002). Social cognitive theory in cultural context. *Journal of Applied Psychology: An International Review*, 51, 269-290.

Bowlby J. (2014). *V3nculos afectivos: formaci3n, desarrollo y p3rdida*. (6^a edici3n). Madrid: Morata.

Eysenck, H. J.; Eysenck, S. B. G. (1994). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire: (EPQ-R Adult) EdITS/Educational and Industrial Testing Service*.